



ONFERENCIAS DE PRENSA

José María Aznar

A0012

26/05/1996 VISITA A ESPAÑA DEL VICEPRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, AL GORE

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y, AL GORE

Palacio de la Moncloa, 26-05-96

Presidente.- Buenas tardes a todos, muy buenas tardes. Quiero decirles que, como ustedes saben muy bien, hemos tenido la satisfacción y la alegría de poder recibir el día de hoy al Vicepresidente de los Estados Unidos, señor Al Gore, con el cual he mantenido muy grata reunión y creo que un buen almuerzo. Yo, por lo menos, le he preguntado si le había gustado y me ha dicho que sí; pero, además, tengo que decir, que lo hemos aprovechado intensamente para hablar a lo largo de estas horas: la primera, una breve reunión desde la una y media hasta las dos, y, desde las dos hasta ahora, para hablar intensamente intercambiando opiniones sobre muchas de las cuestiones en este momento de interés común, no solamente desde el punto de vista bilateral, sino también desde el punto de vista de la situación internacional, en términos generales.

Hemos podido hablar de la situación del proceso de Oriente Medio o de la situación en Bosnia, del proceso de reforma de la Alianza Atlántica, de la situación en Rusia, es decir, un repaso a la situación internacional en donde, en ese intercambio de opiniones, como no podía ser de otra manera en dos países que son antiguos aliados, antiguos amigos y que van a ser en el futuro amigos y aliados, o van a seguir siendo, si cabe más intensamente todavía, se ha manifestado una gran coincidencia no solamente de intereses, sino una gran coincidencia de opiniones y de valoraciones respecto a las distintas situaciones que se producen en todos estos escenarios en este momento.

Quiero decirles que yo, por mi parte, he formulado un propósito --propósito que también ha formulado, aunque yo me voy a limitar en este caso no a interpretar lo que el Vicepresidente Gore quiera manifestar sino mi propósito-- de fortalecer al máximo nuestras relaciones bilaterales. Partimos de una cota sin duda importante, que son las actuales buenas relaciones entre España y Estados Unidos, y partimos de un escenario, correcto en nuestra opinión, que es el escenario derivado por la Nueva Agenda Trasatlántica, aprobada el pasado mes de diciembre; por la definición de las políticas comunes entre Europa y los Estados Unidos. Al mismo tiempo, deseamos enmarcar en ese terreno y deseamos también enmarcar nuestro terreno de relación propia, el fortalecimiento de relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos.

Creemos, y yo creo, que existe un gran potencial sin aprovechar en esas relaciones y estoy decidido a aprovecharlo. Por lo tanto, le he manifestado al Vicepresidente Gore mi deseo muy claro y terminante de impulsar de una manera decidida en todos sus términos la cooperación entre España y Estados Unidos. Si ustedes preguntasen en que términos, tanto en el terreno político en sí mismo, como científico, cultural, económico,

comercial, etc., etc. A ese respecto, sabemos bien que las acciones y decisiones de los Gobiernos y de sus dirigentes, por muy buenas que sean --y creo que la del Vicepresidente Gore y la mía son buenas al respecto--, deben estar no solamente complementadas, sino también respaldadas y impulsadas por la acción de la sociedad, por la acción de los ciudadanos.

Desde ese punto de vista, yo he propuesto y hemos hablado de la posibilidad de la creación de un consejo de España y de Estados Unidos, de relaciones de España y Estados Unidos, en el que su formación, su protagonismo y su impulso descansen en la propia sociedad, y que representantes destacados de la sociedad española y de la sociedad estadounidense formen ese Consejo, que desearíamos estuviese formalizado antes de fin de año. Existe ya una primera experiencia de la reunión empresarial en Sevilla; existe una segunda iniciativa a celebrar en otoño en España, de carácter más bien reducido.

Pero desearíamos hacer un llamamiento a la sociedad española, en este caso, y yo lo hago, a la participación en ese consejo que sirva de impulso claro a las relaciones entre España y Estados Unidos y que, por lo tanto, sea una aportación dinámica a esas relaciones; explore, desde el punto de vista a la sociedad, todas las posibilidades de cooperación entre ambos países; se reúna periódicamente unas veces en España y otras veces en Estados Unidos, insisto, con carácter periódico, y, naturalmente, ponga en marcha esa nueva dimensión de las relaciones entre los dos países las cuales deseamos impulsar con el mayor interés por nuestra parte.

Quiero decirle que espero y deseo que esta iniciativa pueda convertirse en un éxito y que pueda servir de un modo muy ferviente, tanto a las relaciones de España con Estados Unidos como, en su conjunto en el marco europeo y en la Nueva Agenda Transatlántica, en las relaciones entre el continente europeo y los Estados Unidos. En ese ámbito también, evidentemente, hay acciones ya que se pueden valorar positivamente: el impulso que está haciendo una parte de la sociedad civil, una parte de empresas españolas, en la formación de becas para el estudio en los Estados Unidos; las posibilidades que hay, dentro de las nuevas medidas del Gobierno de España, de la reforma del Instituto Cervantes para una mayor cooperación en el marco educativo y en el terreno educativo con las universidades norteamericanas.

Es decir, todo esto es necesario que sea respaldado, impulsado, por la sociedad, y ese llamamiento es el que realizo desde aquí, en este caso, a mis compatriotas españoles porque creo que estamos ante alguna de las piezas esenciales y más importantes de los intereses de España y de las relaciones de España y de los Estados Unidos.

Quiero añadir, si ustedes me permiten, tres cosas más. Hemos hablado largamente de unos cuantos asuntos queridos para los dos como son las cuestiones relativas a las reformas de la Administración, en las cuales ustedes saben que estamos comprometidos y el Vicepresidente Gore hizo un impulso muy importante en los Estados Unidos; en las cuestiones medioambientales, en las cuales el Vicepresidente es un gran experto. En eso y en otras cuestiones; pero en ésta, especialmente, muy reconocido. Y nosotros estamos poniendo en práctica, desde el Ministerio de Medio Ambiente, nuevas políticas medioambientales.

Quiero decirles que me siento muy satisfecho de haber podido celebrar esta reunión y que sea, como le ha dicho a él, con el Vicepresidente de los Estados Unidos y creo que debo decir con mi amigo Al Gore, con el cual debuto en una conferencia de prensa conjunta en esta sala de prensa, en la cual, a partir de este momento, por mi parte, estoy claramente a su disposición. No sé si el Vicepresidente Gore quiere hablar en este momento.

Sr. Gore.- Muchas gracias, Presidente Aznar. Quisiera decir lo mucho que he disfrutado de nuestra comida. Ha sido un magnífico intercambio de puntos de vista y le estoy muy agradecido por la calurosa hospitalidad y por el diálogo muy estimulante que hemos tenido.

Hemos pasado revista a los antecedentes extraordinariamente buenos de colaboración entre España y Estados Unidos, ante una amplia gama de retos internacionales. Hemos confirmado la amplia colaboración existente en la actualidad y hemos explorado nuevas formas de cooperar como amigos y aliados.

Quisiera mencionar algunos de los elementos de la discusión que, para mí, fueron del mayor interés. Hemos reafirmado nuestra voluntad de llevar a cabo los compromisos ambiciosos y de talante progresivo contenidos en la Nueva Agenda Transatlántica firmada en Madrid el pasado mes de diciembre, a la que acaba de referirse el Presidente Aznar. También le he felicitado por la importante participación militar y policial española en Bosnia. Coincidimos en nuestra voluntad de trabajar juntos para llevar el esfuerzo civil al mismo nivel de intensidad, de manera que los bosnios puedan consolidar su paz y reconstruir su país.

Hemos hablado del esfuerzo para lograr una paz global en Oriente Medio. Europa tiene un papel importante en el proceso de paz y España, en especial, por sus vínculos históricos con el mundo árabe y su estrecha relación con Israel, tiene mucho que ofrecer.

Hemos tratado de los retos que plantea la situación cubana, y valoro positivamente las manifestaciones de apoyo a la democracia, los derechos humanos y las oportunidades económicas para el pueblo cubano contenidas en las declaraciones del Presidente Aznar.

Estamos de acuerdo en que la OTAN debe ampliarse y adaptarse a las nuevas realidades tras el final de la guerra fría. El papel de España en la OTAN es de singular valor. Los Estados Unidos respetan la aportación de España, independientemente de la forma en que el Gobierno y el pueblo español decidan estructuran dicha contribución a medida que vaya evolucionando la Alianza.

El Presidente Aznar y yo también hemos hablado de los recientes progresos en la relación bilateral. La proclamación del Consejo Hispano-Estadounidense, junto con la segunda reunión hispano-estadounidense, que se celebrará en Toledo en noviembre, constituyen un hito en el fomento de un mayor entendimiento entre nuestros dos países.

Estamos de acuerdo en cuanto a la importancia de mantener y aumentar intercambios de estudiantes y académicos, mediante un apoyo gubernamental continuado a un dinámico programa Fulbright. Hemos manifestado nuestro apoyo al innovador programa mediante el cual las empresas españolas y estadounidenses han recaudado fondos para veinticuatro becas anuales para realizar estudios de postgrado en los Estados Unidos.

Me complace constatar el compromiso del Presidente Aznar de apoyar la enseñanza del español y los programas de estudios hispánicos en Estados Unidos; un ámbito en el que indudablemente España tiene mucho que ofrecer y nuestra necesidad es grande.

Quisiera también decir que vemos con satisfacción la inminente conclusión del nuevo acuerdo sobre la estación de seguimiento del espacio profundo, cerca de Madrid, que reforzará nuestra dilatada historia de cooperación en materia espacial y nos coloca en una posición favorable para ampliar las fronteras de la ciencia en los albores del nuevo siglo.

Hemos tenido un intercambio de opiniones muy extenso e interesante sobre asuntos medioambientales. He quedado muy impresionado por los conocimientos y el apasionado interés del Presidente Aznar respecto a este tema. También hablamos sobre lo que en Estados Unidos denominamos "reinventar el Gobierno": modernizar las burocracias, potenciar la eficiencia de la gestión del Gobierno, haciéndola menos costosa y más eficaz a la hora de proporcionar los servicios que ha de ofrecer el Gobierno. Resultó de gran interés para mí comparar el esfuerzo que estamos llevando a cabo actualmente en Estados Unidos con el ambicioso esfuerzo que el Presidente Aznar esta emprendiendo aquí en España.

En el plano personal, hemos visto que tenemos muchas cosas en común: familias jóvenes, aproximadamente la misma edad y la oportunidad de hacer frente y luchar contra el mismo tipo de problemas. Y yo considero un gran honor poder estar presente en esta conferencia de prensa inaugural con alguien de otro país, en el comienzo de la presidencia del Presidente Aznar. Estoy muy agradecido por la hospitalidad y calurosa acogida que se me ha brindado.

Yo resumiría toda la reunión en una sola frase: las relaciones hispano-estadounidenses son excelentes en estos momentos y se disponen a ser aún más productivas en los años venideros. Quiero expresar la esperanza del Presidente Clinton, junto con la mía, de que podamos presenciar cómo nuestra relación mutua, que ya es excelente, se hace aún más calurosa y profunda.

Muchas gracias, señor Presidente, por la hospitalidad que me ha brindado hoy.

P.- Yo lo primero de todo que querría preguntarles es qué ha sido lo que usted le ha ofrecido en el almuerzo que ha tenido tanto éxito culinario; sería la primera cuestión que plantearía. Y luego ya, cosas algo más serias, plantearle si han tratado ustedes de la posibilidad que dentro de la reforma de la OTAN haya un cambio, por lo que se refiere a la política española, de la integración en el sistema militar integrado.

Presidente.- No sé cuál es más importante de las dos preguntas, si la del menú o la de la OTAN. Pero, en fin, empezaré por la primera que ha sido la primera que se ha planteado.

Sr. Gore.- La primera pregunta no es ninguna frivolidad si se tiene hambre.

Presidente.- Hemos encontrado muchos puntos en común y en contacto, lo cual ha hecho --lo tengo que decir de esa manera y lo digo con satisfacción-- que la relación personal haya sido una relación extraordinariamente cordial y fluida. Yo creo que los dos somos personas serias, los dos tenemos esa fama, además; los dos somos personas de convicciones; los dos participamos en muchas ocasiones de aficiones comunes. Él es

un poco mayor que yo, pero eso es un defecto absolutamente subsanable y que no tiene importancia a los efectos de los que estamos hablando; pero hemos compartido, entre otras cosas, que nuestro almuerzo no sea en lugar cerrado sino sea al aire libre, hablando de cuestiones medioambientales al aire libre.

El menú ha sido una paella, una buena paella, y una buena merluza, y tengo que decir que las dos cosas han tenido éxito. Especialmente, la paella ha tenido mucho éxito. Quiero decir que también el Vicepresidente Al Gore ha probado y ha comido el jamón, nuestro jamón, lo cual es muy importante a los efectos de que podamos poco a poco introducirlo en Estados Unidos. Creo que le ha gustado bastante.

Pasando a las cuestiones menos importantes, como es la cuestión de la OTAN, a la que usted se referían, quiero decirles que solamente hemos hablado de varias cuestiones en relación con la Alianza Atlántica. La primera es el proceso de ampliación de la Alianza Atlántica. Como ustedes saben, en este momento éste es un proceso que, después en las decisiones que se tomaron y que dieron lugar a la creación de la formación de la Asociación para la Paz, está en reflexión en la Alianza Atlántica y que, naturalmente, debe esperar este año, en el marco de relaciones de la Alianza Atlántica con los antiguos países que formaban el antiguo bloque soviético y, naturalmente, muy atenta también la Alianza Atlántica a lo que es la evolución de la situación en Rusia y, naturalmente, más especialmente en este momento donde se debe ser especialmente prudente en esos terrenos teniendo en cuenta que hay un proceso electoral en este momento en Rusia. Por si faltaba poco también en ese terreno, saben ustedes que dentro de poco hay un proceso electoral también en los Estados Unidos.

En todo caso, el año 1997 aparece como el año en el cual, muy probablemente, tengan que producirse o se puedan producir decisiones en torno a la ampliación de la Alianza Atlántica, que, salvaguardando los equilibrios que son necesarios y salvaguardando naturalmente lo que significan las relaciones con Rusia, yo he manifestado al Vicepresidente Gore, como he lo he dicho en muchas ocasiones públicamente, que España es partidaria del proceso de ampliación de la Alianza Atlántica, manteniendo y salvaguardando los equilibrios y, como es lógico, la relación con Rusia, las relaciones muy especiales de la Alianza con Rusia, y, naturalmente, la participación rusa, en su caso, en otras instituciones u organismos de seguridad para Europa; sin perjuicio todo ello de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia.

Naturalmente, ya dije en el discurso de investidura, y reitero ahora, que España va a seguir muy atentamente el proceso de reforma de la Alianza Atlántica, cosa absolutamente inevitable. Los españoles deben saber que la Alianza Atlántica que existía en un mundo todavía dividido, en una Europa dividida en el momento de la "guerra fría", en el momento en que, naturalmente, había las naciones que defendían la libertad frente al bloque soviético, no es la misma Alianza Atlántica que ahora. El escenario ha cambiado y, por tanto, la Alianza Atlántica debe cambiar también.

Es lógico que España participe en ese proceso y es lógico que sigamos muy atentamente el proceso de transformación de la Alianza Atlántica, que tiene que asumir nuevas obligaciones, nuevas formulaciones, nuevas definiciones, que afectan naturalmente a todos los países que forman parte de la Alianza, a los que están plenamente integrados en la Alianza, a los que, naturalmente, la reforma de su estructura afectará, y a los que

no estábamos plenamente integrados y que debemos participar en esa reforma de las estructuras.

En todo caso, le diré que el deseo de los compromisos españoles en torno a la Alianza Atlántica, vinculados también a la construcción de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa en el marco de la Alianza Atlántica, forman un objetivo extraordinariamente importante para nuestro país, y prioritario también, en el cuál estamos ya trabajando.

Esos criterios son los que yo le he expuesto, por mi parte, al Vicepresidente Gore.

Sr. Gore.- Yo sólo quisiera añadir brevemente que me interesó mucho nuestra conversación sobre estos asuntos y que he apreciado el profundo conocimiento de los sutiles matices de algunas de estas delicadas cuestiones que ha mostrado el Presidente Aznar.

P.- Señor Vicepresidente, una pregunta sobre Cuba. En el noticiario de las tres en la televisión nacional española el Ministro de Asuntos Exteriores, el señor Matutes, señaló en una muy breve entrevista que, si bien existe pleno acuerdo con España y Europa en cuanto a hacer que Cuba avance hacia la democracia, que existe un acuerdo pleno con Washington sobre esta cuestión, previsiblemente se producirían desacuerdos --éstas son las palabras que creo haber escuchado-- en la aplicación de la Ley Helms-Burton. Matutes incluso llegó a decir que la aplicación de dicha ley, en determinados términos, podría resultar inadmisibles para España y Europa.

¿Significa esto para usted, señor Vicepresidente, que existe una cierta tensión? Usted se refirió a la existencia de tensión esta mañana, diciendo que Estados Unidos iba a procurar salvar la barrera que representaba. ¿Vio usted que se manifestara tensión en su comida celebrada hoy con el Presidente Aznar y, en tal caso, qué mensaje comunicará a su regreso al Presidente Clinton? ¿Está disgustada España con la forma en que Estados Unidos pretende aplicar dicha ley?

Sr. Gore.- Yo diría que el tono, el ánimo y la conversación en la comida de hoy eran exactamente lo contrario de la tensión. Fue muy agradable y muy relajado. Olvidé antes expresar mi agradecimiento al Ministro de Asuntos Exteriores, señor Matutes, así como a Jaime Ojeda, el excelente embajador español en Estados Unidos; a Ramón Miguel Egea, Secretario de Estado para Asuntos Exteriores y la Unión Europea, y Ramón Gil-Casares, del Departamento Internacional y de Defensa. Y quisiera mencionar la labor de nuestro excepcional embajador Richard Gardner, que estuvo aquí con Leon Firth, mi asesor de Seguridad Nacional.

Respecto a la cuestión que usted me señala, no, no hay tensión; pero el sentido común nos lleva a todos a tomar medidas precautorias, dado nuestro gran reconocimiento de la importancia de esta amistad, para anticiparnos a cualesquiera problemas potenciales una vez promulgada la nueva legislación en Estados Unidos.

Voy a repasar someramente los hechos que dieron lugar a esta legislación: Cuba abatió una avioneta civil no armada en el espacio aéreo internacional sobre aguas internacionales, para dejar patente el mensaje político de que Castro no estaba dispuesto a permitir las manifestaciones de apoyo a la libertad. Al mismo tiempo, arrestó y encarceló a un grupo de cubanos que celebraban una reunión privada, sin ninguna intención de cometer ningún acto violento ni nada por el estilo, sino simplemente

expresar su desacuerdo, como seres humanos, con algunas de las decisiones tomadas recientemente por el dictador. Esto provocó, justificadamente, un nuevo brote de descontento e insatisfacción, de indignación incluso, en Estados Unidos, y también en España.

En Estados Unidos la comunidad cubano-americana ayudó a centrar el debate en la importancia de aplicar una mayor presión para ayudar a aquellos dentro del pueblo cubano que ansían la democracia y escapar de esta tiranía. Muchos de los miembros de la comunidad de exiliados cubanos aquí en España han expresado puntos de vista idénticos, y hemos estado muy agradecidos por las consideradas declaraciones del Presidente Aznar respecto a nuestro objetivo común de alcanzar una transición pacífica hacia la democracia en Cuba.

Ahora bien, dado que la legislación aprobada en Estados Unidos en este ambiente nos coloca en una situación en la que hemos de ejercer una gran presión sobre Cuba, incluso en lo que concierne a las actividades de empresas de países en otras partes del mundo, al hacer negocios relacionados con bienes que fueron expropiados y que no pertenecen legítimamente a Castro. Puesto que estas actividades pueden en potencia generar tensión, nosotros queríamos discutir sobre la mejor manera de abordar este proceso con gran respeto y cooperación, rodeándolo de la mayor comprensión y buena voluntad y total comunicación.

Ésta es exactamente la situación actual en la que nos encontramos, y nos unimos con España al expresar la esperanza de que pronto llegue el día en que se produzca una transición pacífica a la democracia en Cuba.

P.- Me gustaría formular un par de cuestiones. La primera para el Presidente Aznar y la segunda para ambos.

En primer lugar, el Presidente Aznar dentro de unas horas se va a subir a un avión, va a hacer su primer viaje de política exterior. ¿Por qué ha elegido el Reino de Marruecos como primera salida al extranjero? Y, en segundo lugar, dentro de cuatro días hay elecciones en Israel. Me gustaría saber si, a su juicio, el futuro del proceso de paz en Oriente Medio se juega en estos comicios.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, le diré que ustedes, en muchas ocasiones, me han podido escuchar decir que para nosotros la política mediterránea y, especialmente, la política en relación con los países del Magreb y, dentro del Magreb, las relaciones con Marruecos, son una prioridad para la política española; visita que tenía prevista y decidida hace mucho tiempo, por cierto. En consecuencia, me ha parecido oportuno que mi primer viaje sea a Marruecos.

Me parece que es algo más que un gesto del nuevo Gobierno de España en relación no solamente con el Gobierno de Marruecos, sino con el Reino de Marruecos. Me parece que la estabilidad en el Magreb y las relaciones con Marruecos forman parte de una de las prioridades más importantes de España. Mire usted, las cosas se van haciendo ordenadamente. Acabamos de recibir la visita del Presidente Sampaio, de un país vecino de España (Portugal), y fue, naturalmente, extraordinariamente interesante para nosotros la visita.

Recibimos hoy la visita del Vicepresidente de Estados Unidos. El lunes emprendo viaje a Marruecos. Tengo anunciada ya una visita a París, un almuerzo con el Presidente Chirac. Es muy probable que se pueda producir también un viaje con carácter inmediato

a Bonn, para una reunión con el Canciller Kohl. Y culmina el mes con el Consejo Europeo de Florencia.

Por tanto, quiere decir que en este mes, digamos, primer mes de nuestro Gobierno, vamos a tocar exactamente los puntos más sensibles de interés español que se pueden hacer razonablemente durante este tiempo.

Por otra parte, todo lo que nosotros podamos impulsar las relaciones y la estabilidad con Marruecos, tanto desde el punto de vista político, como económico, como de relaciones comerciales, naturalmente lo vamos a hacer en sí mismas y en manifestación de los impulsos y de las políticas, evidentemente, nacidas de cooperación con el Mediterráneo de la Conferencia de Barcelona y los programas correspondientes aprobados por la Unión Europea al respecto.

En segundo lugar, yo creo que el proceso de paz se juega todos los días, no se juega en unas elecciones. En el proceso de paz - hemos tenido la oportunidad de hablar de eso durante el almuerzo-- España ha formado parte de ese conjunto de esfuerzos importantes para conseguir el proceso de paz en el Oriente Medio. Vamos a seguir, así se lo he dicho al Vicepresidente Gore; lo mismo que le he dicho: cumpliremos nuestras obligaciones fielmente en Bosnia, las obligaciones que tenemos comprometidas, desde el punto de vista internacional; lo vamos a hacer también así en el Oriente Medio.

Me dice usted: "¿que gane uno o que gane otro --cuestión en la que yo no voy a entrar y no voy a opinar-- pone en cuestión el proceso de paz?" Mi opinión personal es que no. Lo cual no quiere decir que yo manifieste --que no manifiesto--, en absoluto, ningún tipo de afinidad o de simpatía para ninguno de los candidatos.

Quiero decir que, en líneas generales, creo que el proceso de paz se gana todos los días y que la buena resolución del proceso electoral, espero, en todo caso, sea cual sea, que sirva para consolidar y desarrollar e incrementar el proceso de paz en Oriente Medio.

Sr. Gore.- Nosotros tenemos grandes esperanzas respecto al proceso de paz. Se ha progresado de forma dramática en los últimos años. En Estados Unidos tenemos un dicho, y quizá tengan ustedes uno parecido en España, no lo sé... Pero, a veces, decimos que "hemos dado dos pasos hacia adelante y un paso hacia atrás". Esta pauta representa una auténtica esperanza en Oriente Medio. El Tratado de Paz entre Israel y Jordania; el entendimiento entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina; la enmienda de la Carta Nacional Palestina, eliminando el apartado que exigía la destrucción de Israel; la mejora de las relaciones entre Israel y otras naciones árabes; las conversaciones actualmente en curso con Siria y Líbano, que naturalmente se vieron interrumpidas, pero que tienen todas las perspectivas de alcanzar, en última instancia, una conclusión pacífica... Todas estas cosas son motivo para nosotros de gran optimismo y esperanza.

Sentimos admiración por el papel desempeñado por España al organizar la Conferencia de Paz de Madrid. Hemos realizado estrechas consultas con España durante todo el proceso, y tenemos grandes esperanzas.

No tenemos ninguna postura oficial, ninguna postura de ningún tipo respecto a las elecciones de la semana que viene, tal y como mencionó el Presidente Aznar; pero somos optimistas respecto al proceso de paz.

P.- Quisiera volver al tema de Cuba, con una pregunta para los dos. Una de las primeras víctimas de la ley Helms-Burton fue una cadena hotelera española que ha decidido marcharse de Miami antes que renunciar a sus inversiones en Cuba. Quisiera saber si la

ley Helms-Burton también se va a aplicar a todas las empresas americanas que exportan a Cuba a través de filiales interpuestas, o vendiendo sus productos, como Coca-Cola y Marlboro. ¿También se le van a apretar las tuercas a los estadounidenses que parecen estar saltándose el embargo de alguna manera?

Y para el Presidente Aznar. Como España es el país con más inversión directa en Cuba de la Comunidad Europea, si tiene algunas medidas planteadas para proteger la inversión española en la isla o defenderla.

Sr. Gore.- Para responder a la primera parte de su pregunta, rechazo cualquier sugerencia implícita de que pudiera haber algún tipo de exención de hecho para empresas estadounidenses o sus filiales. Desde luego que no. En la aplicación de la legislación vamos a ser extremadamente respetuosos de las posturas expresadas por el Gobierno español y los Gobiernos de otros aliados.

Consideramos muy importante la necesidad de ejercer presión sobre Castro para que se produzca cuanto antes una transición pacífica a la democracia. Al aplicar la legislación vamos a emplear un máximo de comprensión y hacer todo lo posible para prever y evitar cualquier problema entre aliados.

Presidente.- Antes, algún compañero suyo se ha referido a las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores al respecto; por lo tanto, tengo poco más que añadir en ese terreno. El Vicepresidente Gore conoce cuál es nuestra opinión. En particular, respeto algunos de los títulos de esa Ley y, muy especialmente, en relación con el título III de esa Ley.

Naturalmente, he hablado con el Vicepresidente Gore de la aplicación de esa Ley y del entorno general de lo que puede ser una política en Cuba y de lo que significan los intereses españoles en Cuba. Y tengo que decir que he visto una receptividad muy alta por parte del Vicepresidente Gore y por parte del Gobierno de Estados Unidos, que agradezco. Por lo tanto, como él mismo ha manifestado, estoy absolutamente convencido de que el Gobierno de Estados Unidos, dentro de lo que significan las circunstancias generales, es muy sensible, altamente sensible, a estas circunstancias.

Por otra parte, simplemente decir en este terreno que usted conoce ya que nosotros hemos anunciado que revisaremos, en líneas generales, la política del anterior Gobierno en relación con Cuba. Y esa política del anterior Gobierno en relación con Cuba, respecto de lo que significa la política del nuevo Gobierno, ésta vendrá definida por tres líneas fundamentales que son: democracia, derechos humanos y ayuda humanitaria al pueblo cubano. No haremos nada que sirva para fortalecer a Castro; no haremos nada que pueda perjudicar, sino todo lo contrario, desde el punto de vista humanitario, al pueblo cubano y, naturalmente, estaremos atentos a lo que significan los intereses españoles no solamente en Cuba sino en cualquier parte del mundo, como es lógico.

P.- Señor Aznar, una pregunta para usted y otra para el Vicepresidente Al Gore. La primera para usted: incidiendo un poco más en la cuestión de Cuba, ¿podría usted decirme si se ha planteado en algún momento la extraterritorialidad de esa Ley con respecto a la aplicación de las empresas españolas y, sobre todo, porque hay una empresa que es "Sol Meliá" que aparece en la segunda lista que está elaborando Estados Unidos en la aplicación de esa Ley que podría afectar a las empresas españolas?

Y al Vicepresidente. Usted ha hablado, desde que llegó ayer a España, del mayor papel de España, de Europa, en la solución de conflictos y demás. ¿Quiere usted decir que no se va a repetir lo que ha pasado en la negociación con Siria e Israel en la que ustedes negociaron y Europa es la que va a pagar esa negociación, a financiarla, mejor dicho? ¿Que no se va a repetir más eso?

Presidente.- Yo no tengo nada más que añadir a lo anteriormente dicho en relación con Cuba. Solamente que Cuba para mí parte de un interés absolutamente permanente. Y, si a usted le parece, un poco en broma, el mayor interés que tengo en este momento es que no he tenido tiempo, todavía, esta tarde de fumarme el tradicional habano que me fumo después de comer y que estoy deseando fumarme. Por lo demás, la línea general de la política del Gobierno ha quedado ya bien trazada.

Sr. Gore.- Respecto a la segunda cuestión planteada, me hizo reír la forma en que ha formulado la pregunta, puesto que nosotros no vemos, en absoluto, esta secuencia de acontecimientos en los términos empleados por usted. Hay veces y circunstancias en las que las dos partes de un conflicto acuden a nosotros y nos dicen que, por el motivo que sea, consideran que Estados Unidos tiene la mejor oportunidad de facilitar el diálogo entre las dos partes en conflicto.

Cuando esto ocurre y cuando obedece a nuestros intereses y consideramos que podemos contribuir, hacemos todo lo posible por desempeñar un papel constructivo. Esto ocurrió tras las cuatro semanas de ataques con cohetes sobre el norte de Israel por parte de Hezbolá, la actuación militar israelí tras cuatro semanas de bombardeos, para intentar poner fin a los ataques con cohetes sobre territorio israelí, y la interrupción del diálogo entre Israel y Siria.

Las dos partes nos dejaron claro en privado que querían hallar alguna manera de restablecer un alto el fuego o, mejor dicho, de formalizarlo, en el sur del Líbano. Y ambas partes nos manifestaron claramente que deseaban que Estados Unidos desempeñara el papel de mediador en ese diálogo. Nosotros celebramos consultas con todas las otras partes implicadas, incluidos nuestros aliados europeos, y seguidamente realizamos un gran esfuerzo para lograr el alto el fuego, lo cual se logró. Estamos agradecidos a otras naciones por unirse a nosotros y apoyar el acuerdo resultante de dicho esfuerzo.

No sé qué más puedo decir al respecto. No creo que dicho proceso sea en absoluto incongruente con nuestra postura de que la relación que mantenemos con España y con Europa en el contexto de la Agenda Transatlántica se está haciendo más estrecha y adquiriendo mayor profundidad, y de que el papel desempeñado por España dentro de Europa y en el mundo está, naturalmente, aumentando. Y nosotros vemos esto con satisfacción.

P.- Si me permiten, son dos preguntas, una para cada uno. Al Vicepresidente Al Gore, le quería preguntar: después de la ley Helms-Burton se avecina la ley Amato-Kennedy, que muchos Gobiernos y empresarios europeos consideran bastante más peligrosa para las relaciones transatlánticas. ¿No cree que con estas dos leyes que están en marcha, la Helms-Burton y la ley Amato-Kennedy van ustedes a vaciar, en cierta medida, el contenido de la Agenda Transatlántica que el Presidente Clinton firmó aquí, en Madrid, el 3 de diciembre?

Y al señor Aznar, perdone que insista sobre Cuba, pero es que hay un pequeño aspecto que no ha quedado del todo claro en su respuesta. El Grupo Parlamentario Socialista ha pedido que España siga el ejemplo de Canadá y del Reino Unido y que adopte una

legislación específica para proteger a las empresas españolas que invierten en Cuba de la ley Helms-Burton. ¿Cree usted que esa legislación es necesaria, como la tiene el Reino Unido, o cree que no es necesaria? Hay otros muchos países europeos que no la tienen y que no intención de aprobarla?

Sr. Gore.- Respecto a la primera parte de su pregunta, la legislación D'Amato aún no ha sido aprobada por el Congreso. Estamos en negociaciones con los miembros de la Cámara de Representantes que están considerando este proyecto de ley. Y está el proyecto de ley Guilman, que, desde su punto de vista, crea el mismo tipo de problemas, y quizá más graves. Estamos en conversaciones con el Congreso sobre dicha legislación.

Pero permítame señalar que esta legislación ha sido enfocada a Irán y, más concretamente, está encaminada a disminuir el nivel de apoyo que es capaz de reunir Irán en todo el mundo, al tiempo que sigue una política activa de apoyo, promoción y financiación del terrorismo en muchos lugares del mundo. También sigue una agresiva campaña para la consecución de armamento nuclear, al tiempo que su actitud ante el terrorismo se mantiene igual. Nosotros creemos que es de gran interés para el mundo civilizado tomar medidas para moderar este comportamiento.

Comprendemos muy bien que la enmienda Kennedy, que se centra en Libia, es de especial relevancia aquí. La justificada indignación que sienten las familias de las víctimas del vuelo Pan Am 103 ante la negativa de Libia a seguir las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU es un sentimiento que respetamos y compartimos. Pero, en nuestras conversaciones con el Congreso sobre esta legislación pendiente de aprobación y en nuestros planteamientos ante cualquier versión de la misma que pudiera resultar aprobada y ser aplicada, también aquí seguiremos una línea de gran respeto y cooperación y comprensión, y tomaremos medidas sólo tras realizar consultas exhaustivas con el Gobierno español.

Presidente.- En relación con la cuestión que usted plantea, nuevamente le diré que, como usted sabe muy bien, nosotros llevamos en el Gobierno exactamente veinte días, lo cual no es un período de tiempo prolongado. Quiero decir que tenemos la aspiración de durar mucho más de veinte días, como usted se puede imaginar; pero desde hace bastante más de veinte días sabemos el interés del Vicepresidente Gore de visitar España y de mantener esa conversación conmigo, esta tarde. Parecería bastante absurdo el manifestar una opinión en relación con la aprobación de una legislación específica, en relación con el asunto que usted cita, antes de mantener la conversación con el Vicepresidente Gore.

Como en esta conversación ya hemos convenido en seguir atentamente la evolución de esos asuntos, de esos y de otros asuntos, en el marco del impulso de las relaciones bilaterales, naturalmente, tenemos tiempo para, en su momento, sin ningún tipo de precipitación, tomar la decisión que entendamos por más conveniente.

El Vicepresidente sabe cuál es nuestra posición, cuál es nuestra preocupación, y ya he dicho antes que ha demostrado una sensibilidad muy especial para esa preocupación. Por lo tanto, vamos a abrir ese margen de confianza que debemos abrirnos mutuamente, como amigos y aliados, antes de tomar ninguna decisión que, desde luego, a día de hoy, sería una decisión, en mi opinión, altamente precipitada.

Muchas gracias.